



D

DOSSIER

El lugar de la teoría

Editora invitada: Gabriela García de Cortázar

El lugar de la teoría

Gabriela García de Cortázar

La idea de que pueda existir algo llamado teoría de la arquitectura ha perseguido constantemente a la arquitectura. En cada fase histórica ha surgido la misma pregunta — ¿qué es la teoría? — incluso cuando ha estado consciente de que es lo más ajeno a esta disciplina que se autodefine a través de su materialidad y, a la vez, el esquivo objeto más cercano a su esencia.

Este número de *Materia Architectura* busca mantener esta tradición, pero, en un intento de evitar tanto el cliché como la misma trampa ontológica de siempre, reformula la pregunta: no indaga en qué es la teoría, sino *dónde* está la teoría. Este simple desplazamiento se vuelve útil ya que releva la tensión asociada a tratar de identificar no sólo qué es la teoría, sino cuál es la mejor, la última, la más popular. Al sustituir *existencia* con *locación* también se reanima la discusión sobre cuál es el lugar de la teoría, desde el espacio que ocupa dentro de la disciplina (esto es, una pregunta histórica), hasta el lugar donde es producida (esto es, una pregunta de inventario); desde su lugar respecto del producto de la arquitectura, el edificio (esto es, si la teoría viene antes, durante o después del edificio), hasta su lugar preciso, entendido de la manera más literal (esto es, dónde se la puede encontrar físicamente).

Todas estas preguntas se formulan en las siguientes páginas, ofreciendo múltiples respuestas. Una respuesta común y altamente simplificada es que un lugar de la teoría podría ser “el papel”, ya que la teoría, por supuesto, se escribe utilizando signos que se trazan en el papel. Pero si el edificio es donde el proyecto de arquitectura se pone a prueba — donde la gravedad testea la estructura y donde el tiempo testea tanto el material como sus cualidades programáticas — la publicación es el lugar donde la teoría se pone a prueba.

Las publicaciones periódicas de arquitectura han estado siempre a mano. Casi siempre de formatos portables, las revistas son en general livianas en gramos y densas en contenidos. A diferencia del libro, su periodicidad permite el desarrollo de líneas en el tiempo (“pensamiento serial”, como enuncia Véronique Patteeuw) y, a la vez, permite corregir y retrabajar “sobre la marcha” (como sugiere Jimena Hogrebe). Junto a la presencia efímera de cada número de una revista en los anaqueles de las librerías, su

trasfondo material es que hay editores, correctores, diseñadores, traductores y escritores realizando un oficio lento y laborioso. Pero, nuevamente, una cosa no quita la otra: el “espacio lento y contemplativo de la página”, como dice Cynthia Davidson, puede contener ensayos que se devoran a la velocidad del rayo (como promueve Thomas Weaver).

Mirar de cerca el papel de las revistas como espacio para la teoría también permite aproximarse a esas otras escalas de la arquitectura: por ejemplo, el lugar donde la teoría se vuelve un apoyo útil y pragmático para la práctica (como argumenta Pier Paolo Tamburelli), o donde actúa como la cimbra de un edificio (una alusión propuesta por Emilio Tuñón) que, tal como la cercha que sustenta al arco mientras este se construye, luego desaparecerá. La teoría también puede ser el puente que une lo lejano con lo cercano (una relación historizada por Aitor Acilu) y asimismo puede serlo en relación al tiempo (el problema de la teoría no tanto respecto del pasado sino del futuro, como lo presenta Pedro Correa F.) En ocasiones, la teoría simplemente no está a la vista, obnubilada por altas torres vidriadas y masas de hormigón armado (lo que no es impedimento para que Francisco Silva se pregunte cuál sería —y dónde estaría— aquella teoría). Y es que, finalmente, el espacio contenido por las portadas de las revistas es un espacio para la especulación, una que es un diálogo (con los otros artículos, con los lectores, con el *zeitgeist*), una negociación (con sus condiciones materiales y con una idea), una toma de posición (incluso sujeta a revisión) y también una excusa para iniciar conversaciones (de la editora con sus escritores, y de los lectores entre ellos).

Un espacio no muy diferente al que se revela a través del “6” troquelado en la portada de esta revista. Se trata del único dibujo existente realizado por el arquitecto y teórico Leon Battista Alberti: un proyecto para una casa de baños públicos, un lugar para juntarse, escenario de múltiples conversaciones. Si Alberti imaginaba que estas últimas eran sobre teoría de la arquitectura, no podemos saberlo; la arquitectura sólo puede generar las condiciones para que las acciones ocurran. Alberti el arquitecto sólo prescribe las dimensiones de las murallas de su casa de baños, tal como Alberti el teórico ubica, más que predetermina, lo que se está teorizando. Lo importante es que este lugar exista. Y si no existe, entonces hay que diseñarlo. 